

EL MUNDO

VIERNES 25 DE OCTUBRE DE 2013. AÑO XXIV. NÚMERO: 8708. EDICIÓN MADRID. PRECIO: 1,30 €.



CARLOS SEGOVIA
Corresponsal económico



EDUARDO SUÁREZ
Corresponsal en EEUU

EL MUNDO CAMBIA DE PIEL / TODOS GANAMOS EL MUNDO lanza su comunidad de lectores

Comente la actualidad, siga a nuestros periodistas e interactúe con ellos / **Págs. 60 y 61**

Libertad exprés de un violador por la doctrina de Estrasburgo

La Audiencia de Barcelona excarcela a un reincidente que no iba a salir hasta 2025 sin esperar al criterio del Tribunal Supremo **Página 4 / Editorial en página 3**

Merkel tras ser espía 14 años por EEUU: 'Es inaceptable entre amigos y aliados'

J. G. GALLEGO / R. SÁNCHEZ
Bruselas / Berlín

Estados Unidos espía a la canciller alemana a través de su móvil durante 14 años desde la embajada de Berlín. «Es inaceptable entre amigos y aliados», sentenció ayer Merkel en la Cumbre de la Unión Europea, que envió un mensaje de protesta a Washington. **Páginas 24 y 25**



SUSANA VERA / REUTERS

Coacción en las aulas

Algunos participantes en la huelga de educación protagonizaron ayer diversos incidentes, que fueron desde la interrupción de clases en la universidad –en la imagen– a la organización de pique-

tes en diferentes campus o a la quema de contenedores y otros disturbios, con los que coaccionaron a quienes no deseaban secundar el paro contra el Gobierno. La Policía detuvo a una dece-

na de personas en toda España, incluyendo la manifestación de Madrid, que concluyó con lanzamientos de botellas y otros objetos y destrozos en el mobiliario urbano. **Página 16**

Derecho de barricada en la universidad Por **JOSÉ LUIS DADER** **Página 18**

Archivan las querrelas de Mas, Pujol y Puig contra EL MUNDO

La juez cree que el borrador de la Udef tenía «indudable interés general» y que los periodistas «comprobaron su veracidad»

JOAQUÍN MANSO / Madrid
Los periodistas que publicaron el informe-borrador de la Udef que ponía de manifiesto la posible existencia de cuentas multimillonarias en Suiza de la familia Pujol y Artur Mas «actuaron de manera razonable en la comprobación de la veracidad de los he-

chos y de los datos contenidos en el documento en el que basaron su información, y guardaron la diligencia exigida a un profesional, no siendo otro su ánimo que el de informar sobre hechos noticiables y de indudable interés general».

La Justicia ha avalado la actua-

ción de este diario, de su adjunto al director Eduardo Inda y de su redactor jefe Esteban Urreiztieta, cuando revelaron la existencia de una investigación policial sobre la fortuna de los principales protagonistas del poder político catalán. **Sigue en página 10**



MUERE MANOLO ESCOBAR
Un andaluz del Barça que votaba al PP, llorado en Cataluña

Páginas 41 a 45

METRÓPOLI

Amor y sexo lésbico en 'La vida de Adèle'

EL CULTURAL

Camus vuelve a los 100

ESTE DOMINGO
La Quiniela
4,5 millones €
BOTE

Loterías y Apuestas del Estado

Los 'antiLomce' logran paralizar la enseñanza a pesar de su división

Educación ofrece diálogo a los sindicatos en el paro más apoyado de la legislatura

OLGA R. SANMARTÍN / Madrid
La gente se retrata por la forma en que va a la huelga. Los de la *marea verde* se movilizaron ayer como si acudieran a una fiesta de cumpleaños: los niños con las caras pintadas, desayunando tarta y envolviendo regalos para el ministro Wert. En el orden del día, un recital de poemas de Lorca a cargo de los *yayoflautas*, un *speaker's corner* y un «mercadillo de trueque de conocimientos» [sic].

Los funcionarios de CSI-F fueron más pragmáticos: concentración frente al Ministerio contra los recortes y la Lomce y a favor de que se regule su función docente. A diferencia de la Plataforma Estatal por la Escuela Pública, no piden la dimisión de Wert. «Al contrario, tiene que quedarse y arreglar este desaguisado que ha creado», explicaba su presidente, Adrián Vivas. Tampoco están

defiende la igualdad de sexos. «Nuestras condiciones son peores que las del resto de los docentes», apuntaba Nieves Pozo, profesora de Religión del colegio público Hermanos Marx de Zaragoza.

El sindicato Anpe, con su habitual discreción, no sacó ayer la pancarta. Por el contrario, FSIE, sindical mayoritaria de la concertada, se animó en su primera huelga de la legislatura e hizo una marcha alternativa a la misma hora que la de la Plataforma (CCOO, UGT, la Ceapa, el Sindicato de Estudiantes...), pero en la otra punta de Madrid. Y los de CSI-F, mientras tanto, criticaban el «protagonismo que ha adquirido últimamente la Plataforma: «Padres y estudiantes no pueden marcar la agenda de la acción sindical», señalaban.

Con estos mimbres, las cosas podían haber salido mal. Pero los *antiLomce* lograron paralizar ayer la enseñanza en casi toda España. Y eso que ni protestan juntos ni están de acuerdo en sus reclamaciones.

Fue, a pesar de todo, la huelga educativa más multitudinaria de las tres que se han celebrado en esta legislatura. En parte porque se ha sumado la concertada, que llevaba sin movilizarse desde los 90, y en parte porque el decreto de becas y el *tasazo* universitario han sacado a la calle a más familias. Hasta el Ministerio dio un porcentaje de seguimiento ligeramente superior a la de los paros de mayo: el 20,76%.

Los convocantes hablaron de un 90% de respaldo entre los alumnos; de un 83% entre los profesores de la pública, de un 35% entre los docentes de la privada y de un 91% entre el personal de la universidad.

La *número dos* de Educación, Montserrat Gomendio calificó de «fracaso» la huelga, pero el mensaje ha debido de calar porque invitó a los sindicatos «a venir al Ministerio y participar en un diálogo real y abierto» sobre «la base» de su reforma educativa. También se prestó a participar en un debate televisado sobre educación y el PSOE se apresuró a recoger el guante. Cosas más raras han pasado que cambiar una ley cuando ya está en el Senado.

Andalucía pondrá Ciudadanía

Sevilla

La presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, anunció ayer que su Gobierno recurrirá ante el Constitucional la Lomce, no concertará centros de educación diferenciada por sexos y recuperará la asignatura de Educación para la Ciudadanía (EpC), que la reforma educativa ha suprimido. Se suma así a la 'rebelión' de Cataluña y el País Vasco. Distintas fuentes del Ministerio de Educación consultadas por este diario admiten que, jurídicamente, las CCAA pueden poner EpC dentro del margen competencial que tienen en sus asignaturas de libre configuración autonómica.

a favor de derogar la Lomce: «No queremos que siga la LOE actual».

En estas dos cosas están de acuerdo con los de USO, que casi a la misma hora se manifestaban por separado frente al Senado. Con lemas tan naif como «Con el Ministerio no dialoga ni Rita la Cantaora», clamaron contra Wert docentes de toda clase y condición. Incluido un buen puñado de maestros de Religión y de centros de educación diferenciada. «Pero la Lomce no les beneficiaba?»

«No es así», respondía Lucía Blán-dín, profesora de un colegio de Madrid donde los chicos estudian en una clase y las chicas en otra, quejándose de que la ley les «obliga a justificar» que su proyecto educativo



Manifestantes con pancartas contra Wert, ayer, en la protesta que cerró la huelga en Madrid. / ALBERTO DI LOLLI

«O retiran la ley o seguiremos»

Defensores de la escuela pública anuncian más movilizaciones si se mantiene la Lomce y rechazan a Wert como interlocutor

ÁLVARO CARVAJAL / Madrid
El oleaje de la *marea verde* sacudió ayer con fuerza a José Ignacio Wert en la manifestación que cerró en Madrid la jornada de huelga en la educación. Una de las casi 70 réplicas que hubo en toda España y que sacó a la calle a decenas de miles de profesores, alumnos y padres a censurar al ministro de Educación y su política, desde la Lomce a las tasas, las becas y los recortes.

El divorcio es absoluto e irreconciliable. Los defensores de la escuela pública dieron un portazo al diálogo con Wert y su equipo, a quienes ya no reconocen como interlocutores válidos porque han perdido toda «credibilidad». Así lo proclamaron los representantes de UGT, CCOO y la Confederación Estatal de Asociaciones de Padres (Ceapa) al inicio de la marcha y

que elevaban sus reclamaciones a Mariano Rajoy. Sus dardos iban directos contra la política educativa del ministro y, en concreto, contra la Lomce, que exigen «paralizar». De lo contrario, las movilizaciones continuarán en la calle y en los tribunales. «O retiran la ley o seguiremos», era el lema más popular.

Era el sentir también de los miles de manifestantes que recorrieron Madrid. Cada uno de ellos con su propia historia para protestar. Paloma, por ejemplo, explicó a este periódico –con la voz rasgada después de «un día duro»– lo preocupada que está por el futuro de su hijo Aimar, de tres años y que, agarrado de su mano, sostenía una pancarta que rezaba: «Coeducar sí, segreWert no».

El presente es lo que temen cuatro universitarias de Ambientales.

Han visto cómo la subida de las tasas ha impedido a algunos compañeros continuar la carrera y a otros matricularse del curso completo. «Los políticos sólo se preocupan de que salgan bien las cuentas y la educación les da igual», dijo una de ellas. «Es que debería ser intocable», remata otra.

Ángeles se expresaba desesperada. Después de 25 años como interina se ha quedado sin empleo por los recortes y asiste indignada al «desmantelamiento» de lo público. «Lo tienen crudo los chavales. No les va a quedar nada. O cogen los tirachinas o...», apuntó.

Ellas y otros tantos más coincidieron en que hay que continuar las protestas. Al fondo, un joven agitaba una de las múltiples pancartas contra Wert: «No estamos locos, sabemos lo que queremos».

> HUELGA EN LA EDUCACIÓN / Los incidentes

Barricadas y coacción en el campus

Ocho detenidos, quema de contenedores y piquetes encapuchados en varias ciudades

RAY SÁNCHEZ / Madrid

Los accesos al campus de Somosaguas de la Universidad Complutense de Madrid se encontraban bloqueados a primera hora de ayer, atrancados por tercer día consecutivo con palos, piedras y vallas metálicas. Varias decenas de jóvenes pasaron la noche en facultades como la de Políticas y algunos quemaron las banderas del decanato. La Policía Nacional tuvo que retirar varias barricadas pero, aun así, la afluencia de alumnos fue mínima.

Varios edificios ni siquiera abrieron y muchas cerraduras estaban selladas con silicona, como la de la puerta principal de la Facultad de Económicas. Allí, una decena de profesores hacía tiempo. «No puede ser que 15 chavales cierren toda una facultad», se quejaba una de las docentes.

En el campus de Moncloa, un grupo de al menos 600 personas cortó el tráfico de la avenida principal y, según informó la Policía, se quemaron varios contenedores.

Se recibieron quejas de Derecho y Ciencias de la Información porque los piquetes no les permitían ejercer su derecho a estar en clase. Hubo también coacciones en Odontología, Podología y Medicina. Algunos jóvenes iban encapuchados.

Cuatro alumnos del colectivo Respuesta Estudiantil amenazaron con un cuchillo «de grandes dimensiones» a los miembros de un piquete de la Universidad Autónoma de Madrid, según informa Efe.

En la Universidad Carlos III, algunos alumnos se encontraron con el reproche cuando iban a entregar sus trabajos:

- ¿No podías entregarlo otro día?
- No, hoy era el último.
- ¿Y no podías haberlo terminado antes?
- Es que la semana pasada no sabía que había huelga hoy.
- Pues hay que informarse. Tenemos que unirnos todos para lograr resultados. Esto nos beneficia a nosotros.

Y así hicieron con cada alumno que entraba en la Facultad de Co-



Un encapuchado irrumpe ayer en una clase de la Complutense de Madrid. / REUTERS

municación, Humanidades y Documentación. En otras ciudades también se produjeron incidentes:

► CINCO DETENIDOS EN MÉRIDA.

Cinco personas fueron detenidas de madrugada en Mérida por dañar las puertas de 15 centros educativos para impedir el acceso a los mismos, según informa David Vigario. Uno de los arrestados fue sorprendido en el interior de un centro escolar y los otros cuatro, dentro de un vehí-

culo en el que transportaban gomas, silicona, cadenas, clavos, pegamento y otras herramientas. Entre los detenidos hay un militante de IU y un periodista. Por la tarde, todos quedaron en libertad con cargos.

► DESPERFECTOS EN VIGO.

En Vigo se celebró una marcha convocada por una plataforma vinculada a los sectores nacionalistas. Una docena de jóvenes con la cara tapada provocó daños en entidades banca-

rias, rompiendo los cristales y lanzando huevos con pintura. También derribaron contenedores e hicieron explotar petardos, mientras decían: «Aquí está, aquí se ve, el estudiantado gallego en pie», según informa Marcos Sueiro.

► DOS ARRESTOS EN ZARAGOZA.

Dos miembros de un piquete fueron detenidos ayer ante las puertas de acceso a la Universidad de Zaragoza por resistirse a ser identificados. El rector les vio actuar de forma violenta, con empujones, para impedir el acceso al interior del campus. En la manifestación, la Policía cargó contra un grupo de estudiantes que intentaba desviar la marcha hacia la comisaría, donde estaban detenidos sus compañeros.

► BLOQUEO EN MURCIA.

Varios piquetes bloquearon los tres accesos al campus de Espinardo de la Universidad de Murcia, provocando retenciones de hasta medio kilómetro en la autovía A-30 e impidiendo el paso de los vehículos.

► SIN EXAMEN EN VALENCIA.

Un grupo de encapuchados irrumpió en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Geodésica,

Cartográfica y Topográfica y obligó a suspender la realización de un examen de Física, según fuentes de la institución académica, que aseguraron que estos jóvenes causaron diversos desperfectos. Hicieron pintadas, reventaron las puertas de entrada, se quemaron contenedores y hubo forcejeos con el personal de seguridad. Durante la manifestación posterior, un joven de 21 años fue detenido por quemar el cajero de un banco.



Final con cargas

> A la conclusión de la manifestación, los antidisturbios cargaron contra un centenar de personas que protestaba delante del Ministerio, que arrojaron botellas y diversos objetos, quemaron contenedores y rompieron la luna de un banco. La Policía detuvo a dos personas en los incidentes.

Derecho de barricada

JOSÉ LUIS DADER

Soy un tipo violento. Profesor de la Complutense por más señas. Ayer llego a mi Facultad y me la encuentro cerrada, con una barricada o persianas metálicas en cada acceso. Estamos en huelga por decreto. Un puñado de estudiantes, no más de 30 o 40, están distribuidos en las puertas del edificio y bloquean desde dentro con mobiliario cruzado cualquier intento de entrar en él.

Apelo a mi libertad individual para llegar siquiera a mi despacho, donde me esperan un puñado de tareas urgentes al servicio de los estudiantes (certificados de admisión en el doctorado o tonterías parecidas por las que algunos viajan de lejos o negocian dispensas laborales para resolverlas). El puñado de revolucionarios que me toca en suerte me dice que su «derecho a la educación es inalienable» y por ello no pueden permitir que nadie cometa la «indignidad moral» de saltárselo. Yo decido saltármelo, empujo el mobiliario y paso dentro. Mientras seis o siete me rodean para evitar que avance un paso más, otro me acusa de violencia y de causar destrozos en el mobiliario público (un par de papeleras se han caído al intentar yo abrirme camino). Cinco minutos antes encontré averiado el dispositivo eléctrico de entrada al aparcamiento de empleados. Se conoce que esa parte no es material público y la plancha de cristal roto atravesada contra una escalera lateral, tampoco.

Podrían haberme partido la cara, pero tengo suerte, resulta que invocan a Gandhi. Se me ocurre defender a voz en grito la libertad individual y algunos sacan sus cámaras y me fotografían. Les digo que eso sí que es violencia y me responden que es sólo periodismo. Me afean incluso que un profesor en la materia no sepa algo tan básico. Por cierto, que va-

rios de los refuerzos que han acudido a reorganizar la barrera se tapan la cara con bufandas o pasamontañas, no vaya a ser que yo haga también periodismo con ellos. Les recuerdo que las fotos de identificación en las manifestaciones era típico de la secreta franquista, del KGB, la Stasi o la policía de Pinochet y se indignan por mis odiosas comparaciones. Pienso que los polis represivos pueden copiar el hallazgo y decir que practican fotoperiodismo cada vez que toman imágenes de quienes causan disturbios. Al fin y al cabo la retórica también es pública y nadie tiene derecho a quedársela para sí solo. A todo esto, se me va el hilo de lo que escucho mientras me fijo en las cámaras y móviles que utilizan mis antagonistas para pasarme luego por sus redcillas sociales. A mí me costaría permitirme cualquiera de los modelos que utilizan, con mi congelado y disminuido salario desde hace cinco años. Pero, como me increpa alguno, ellos son hijos de madres trabajadoras que no pueden pagar las matrículas y yo alguien despreciable que vive sin necesidades.

Me dejan por imposible y camino hasta mi despacho por pasillos a oscuras. La toma de la Bastilla también ha previsto que los cuadros de luces queden cortados mientras las señoras de la limpieza hacen lo que pueden en penumbra, porque a ellas la huelga, a diferencia de los estudiantes, les supondría una jornada sin salario. En vista de que no podré ni encender el ordenador, acudo a la entrada. El panorama es el mismo. La decana y la gerente están delante del piquete, pero guardan un silencio franciscano. Al menos intentan que los devotos de Gandhi no cambien de icono sobre la marcha y se organice, como alguien está recordando, lo del miércoles en otra Facultad:

derribo de mesas y hasta de cafés con leche a quienes no se mostraban suficientemente solidarizados. Resulta que, en nuestro caso, la cafetería es el único lugar accesible, remanso de paz en la retaguardia porque probablemente a mitad de la acción algo habrá que respetar y será la hora del bocadillo.

No me ponen trabas para salir por la puerta principal, pero tras mi paso una cadena humana se apiña para impedir que ningún otro ose utilizar el edificio público a capricho privado. Un estudiante intenta penetrar y es rodeado y repelido hasta que desiste. Me vuelve a dar otro ataque de violencia antiuniversitaria y les increpo otro poco por su tufo bolchevique, ante lo cual me cae otra lluvia de fotos.

Apelo a mi libertad individual para llegar siquiera a mi despacho

Olvidé preguntar a los huelguistas: ¿contra quién ejercen su protesta?

Sintiéndome un poco la estrella del día –unos cuantos profesores y funcionarios siguen la escena a prudente distancia y muda actitud–, decido irme, pues no en balde las nuevas tecnologías me permitirán la estupidez de seguir trabajando desde casa los múltiples asuntos que tengo que atender para mis estudiantes.

Por el camino pienso en un detalle que olvidé preguntar a los huelguistas: ¿contra quién ejercen su protesta? Aunque, cargado de prejuicios como estoy, creo saber la respuesta. Nuestro Rector, en cambio, debe estar bien a salvo de semejante afrenta. Como

carece de una uve doble en su apellido no será motivo de *wergüenza*. Porque además, cada vez que puede manifiesta su simpatía con quienes ejercen en nombre de todos el poder de cerrar centros y pisotear los derechos individuales de los universitarios a los que dice servir. En ésta y en anteriores ocasiones sus pactos sindicales para los servicios mínimos jibarizados contribuyen todo lo que esté en su mano para que el titular del campus sea el de la indignación contra el Gobierno.

Al parecer no cabe indignarse con que, so capa de los recortes, nuestro rectorado pretenda cobrar dos veces las tasas de algunas asignaturas en los máster, y hasta le moleste que algunos profesores defiendan el derecho de los estudiantes para que no se cometa ese abuso. Tampoco parece que sea criticable que a los nuevos estudiantes de doctorado se les cobre 490 euros de matrícula y a cambio el equipo rectoral se niegue a destinar un solo euro al pago de sus actividades formativas. Ya se sabe que el voluntarismo de los profesores y el mantra del «coste cero» tendrán que obrar milagros. El dinero recaudado así –más de 60.000 euros sólo en la Facultad de Ciencias de la Información– sería ilícito que se aplicara finalistamente a actividades del doctorado, tal vez porque sea imprescindible en la nómina de altos cargos más cercanos al Rector.

Pero los chicos de las barricadas no parecen saber nada de esto. Ocupados como están con el Gran Objetivo no pueden distraerse con las incoherencias del pequeño timonel. Así que se afanan y ufanan con la adquisición de nuevas «competencias y habilidades» de la subversión urbana. Lo de conocimientos no es mencionable en el repertorio lingüístico que les han inculcado los pedagogos posmodernos, que tanto les han ayudado a alcanzar su actual grado de clarividencia.

José Luis Dader es catedrático de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid.